

CAPÍTULO III.

HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS REYES HASTA EL TÉRMINO DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

SUMARIO.

§ 1.º—Saul primer rey, es consagrado por Samuel. Sus victorias obtenidas sobre los pueblos circunvecinos. Infidelidad de Saul. David consagrado por Samuel. Goliath es vencido por David. Zelos de Saul contra David. Batalla de Jelboet y muerte de Saul.—Reinado de David. Guerras contra Hishobeth y contra los Gebuseos; toma de Jerusalem. Promesas otorgadas por Dios á David. Victorias de David contra Filisteos, Moabitas, Amonitas, Dumeos, y Sirios. Conquistas. Pujanza del reino de Israel. Doble crimen y penitencia de David. Revuelta de Absalon y de Adonias. Muerte de David.—Reinado de Salomon; Construcción del templo. El reino de Israel estiene sus límites del Egipto al Eufrates. Comercio y riquezas del mismo. Alianza con la Fenicia. La reina de Saba. Infidelidad de Salomon.

§ 2.º—Roboam. Cisma de las diez tribus. Jeroboam rey de Israel. Invasión de Sesac en Judea. Abiam y Asa reyes de Judá. Derrota de Sabaon rey de Etiopia. Nadab, Baasa, Ela, Zambri y Amri reyes de Israel: Acab tambien rey de Israel se casa con Gezabel hija del rey de Tiro. El piadoso Josafat rey de Judá derrota á los Amonitas y Moabitas. Impiedad de Acab.—El profeta Elias. Ocosias y Joran reyes de Israel.—Joram rey de Judá; su esposa Atalia manda asesinar á los príncipes de la familia real. Ocosias rey de Judá.—El rey de Siria pone cerco á Samaria. Eliseo profeta. Gehu ordena la muerte del rey de Israel Joram. Gezabel, y de setenta descendientes de Acab. Él y su hijo Joacaz son derrotados por los Sirios.—Restablecimiento de Joaz en el trono de Judá por los esfuerzos del Sumo Sacerdote Joyada. Atalia es condenada á muerte. Ingratitud de Joaz. Amasias rey de Judá es arrollado por el rey de Israel. Su hijo Oσίας sale vencedor de los Arabes, Amonitas y Filisteos.—Glorioso reinado de Joas en Israel; deshace á los Sirios. Sucédele Jeroboam segundo. Constante infidelidad de los reyes de Israel. Avisos de los profetas. Zacarias, Selo, Manahem, Faceya, Faceo se suceden por breve espacio de tiempo en el trono de Israel.—Joatan rey de Judá. Impiedad de su hijo Acáz. Sucédele el santo rey Ezequias.—Oseas rey

de Israel. Hazañas del rey de Asiria Teglath.—Falasar. Salmasar se apodera de Samaria. Fin del reino de Israel. Invasión de Senaquerib en Judea. Milagrosa libertad de Ezequias. Manasés conducido en cautiverio por Asur—Haddon. Olofernes muerto por Judid. Amon rey de Judá. Muerte de Josias en la batalla de Mageldo. Neco conduce cautivo á Joacaz. Joaquin. Profesias de Jeremías. Nabucodonosor se apodera de Jerusalem.—Cautividad de Babilonia.—Sublevacion de los Judíos. Sedecias. Destrucción del reino de Judá. Daniel en la corte de Nabucodonosor. Babilonia cae en poder de Ciro. Fin del cautiverio de los judíos.

§ 1.º—HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO EN LOS REINADOS DE SAUL, DAVID Y SALOMON.

Dios dirigió al encuentro de Samuel al joven Saul, hijo de un hombre opulento y poderoso de la tribu de Benjamin y el mancebo mas apuesto de entre los hijos de Israel. Conociendo el profeta que Saul era el escogido para reinar sobre el pueblo de Dios, le consagró vertiendo sobre su cabeza una redoma de aceite.

Pasados algunos dias, Samuel convocó al pueblo en Masfath, é increpándole allí su ingratitud para con Dios, único rey reconocido hasta entonces por el pueblo, les propuso procediesen á elegir por suerte al nuevo rey. Viendo la suerte á confirmar la eleccion hecha de antemano por Samuel en nombre del Señor, recayó en Saul hijo de Cis; el pueblo le proclamó rey, y él comenzó á regirle de mancomun con Samuel (1080).

En nada obstante la resistencia de ciertos mal contentos, la victoria afirmó á Saul en el trono; y en ocasión en que Naas rey de los Amonitas se adelanto á poner cerco á Jabes de Galaad, Saul reunió un ejército de cien mil combatientes y arrojándose contra los Amonitas los desbarato completamente. Entonces reunido el pueblo en Galgala saludó por segunda vez como á rey de Israel al vencedor.

Mas la prosperidad comenzó á desviarle de la senda del temor de Dios. Atacado por los Filisteos que atravesaron los límites de Israel con un poderoso ejército, Saul tuvo la osadía de ofrecer por si mismo un sacrificio, cuya oblation pertenecia esclusivamente á Samuel. El profeta declaró á Saul que Dios en castigo de su culpa le quita

ria el cetro, y lo pondria en manos de un hombre formado segun su corazon, que tenia ya designado.

Sin embargo el valor de Jonatás hijo de Saul, puso todavía la victoria en manos de los Israelitas. Seguido de un solo escudero penetró en el campo de los Filisteos, sembrando el terror por todas partes. Deseoso Saul de llevar á cabo la victoria lanzóse en persecucion del enemigo maldiciendo de antemano al que probase manjar alguno antes de completar la derrota de los Filisteos. Jonatás desobedeció por ignorancia este mandato y al ir Saul á condenar á muerte á su hijo, los Israelitas le obligaron á perdonar la vida del jóven que habia salvado al pueblo, el rey cesó de perseguir á los Filisteos y se retiró.

Bien presto Samuel le intimó por orden del Señor que fuese á combatir y esterminar el pueblo de los Amalecitas que habia cerrado su paso á los Israelitas cuando á su arribo de Egipto, iban á establecerse en la tierra de Canaan. Saul marchó efectivamente contra ellos al frente de doscientos diez mil hombres, los derrotó completamente, hizo prisionero al rey, y pasó al filo de la espada á todos los Amalecitas; pero perdonó la vida al rey y reservó para sí los mas pingües ganados y la parte mas preciosa del botin, Samuel se presentó entonces á Saul y echándole en cara su desobediencia, díjole que habiendo despreciado las órdenes del Señor, éste le desechara y dejaría desde entonces de ser rey.

El profeta salió inmediatamente de la presencia de Saul, y conforme á la orden del Señor se dirigió á Belen para ungir á David ultimogénito de los hijos de Jesé ó Isaia, á quien habia hecho famoso su valor en defender á los rebaños contra los leones y los osos (1034). Desde aquel momento el espíritu del Señor descendió sobre David y abandonó al poder del espíritu maligno al rey prevaricador. Con el fin de aliviar la cruel agitacion que le molestaba, propusieronle que mandase llamar á su presencia al jóven David, diestro tañedor de harpa, cuya misteriosa eleccion era ignorada de todo Israel. Cuantas veces el espíritu maligno atormentaba á Saul, David calmaba sus arranques con el tañido del harpa: tomóle el rey en grande amor, y le nombre su escudero. Poco despues la victoria reportada sobre el gigante Goliath mostró el valor de David y la proteccion que le dispensaba el Señor. Ese

valiente Filisteo retó en combate á los mas bravos Israelitas, pero ninguno osó luchar contra él; el jóven pastor, sin mas armas que su onda, derribó al gigante de una pedrada y arrojándose al momento sobre él, le cortó la cabeza con su propia espada. Los Filisteos al observar que habia muerto su mas ilustre guerrero, se abandonaron á una fuga precipitada, corrieron á su alcance los hijos de Israel, dieron muerte á un considerable número de Filisteos y saquearon el campo (año 1048 ant. de J. C.)

En recompensa de tan señalada victoria Saul confirió á David un mando en el ejército y poco tiempo despues, y á consecuencia de otro triunfo, le otorgó por esposa su hija Micol. Jonatás el hijo de Saul, concibió por David su compañero de armas un particular afecto que no llegó jamás á desmentirse, mas al propio tiempo entraron en el corazon del rey terribles celos, cuando al oír á los Israelitas encarecer las hazañas de David, y esclamar: Saul mató mil y David diez mil, dijo porque no le dan pues tambien el título de Rey? y comenzó á aborrecerle. Por dos veces distintas quiso atravesar con su lanza el cuerpo de David en la sazón misma en que este tañia el harpa delante del Rey para proporcionar alivio á su dolencia. Poco tiempo despues envió contra David cierto número de soldados para que le diesen muerte; y David no pudo escapar á las persecuciones de Saul sino apelando á la fuga. Y con todo él volvía á su enemigo bien por mal, limitándose á esplicar sus quejas delante de Dios y perdonando dos veces la vida á su perseguidor del cual hubiera podido libertarse impunemente. Prendado Saul por fin de tan estremada generosidad prometió cesar de perseguir á David; pero no se convirtió al Señor.

En 1040 los Filisteos renovaron sus ataques contra los Israelitas; Saul abandonado de Dios, dirigióse una noche á encontrar á la hechicera de Endor y le dió orden para que evocase la sombra de Samuel; fallecido dos años antes. Aparecióse el profeta al rey, echóle en rostro sus crímenes y le predijo que al dia siguiente él y sus hijos estarian ya en la tumba. Con efecto, al siguiente dia los Filisteos atacaron con denuedo á los Israelitas en la cima de los montes de Gelboé; Jonatás y otros dos hijos de Saul hallaron allí la muerte, Saul mismo fue herido y por no caer vivo en las manos de sus enemigos se arrojó so-

bre la punta de su espada. David lloró amargamente la muerte de su enemigo y condenó á ella á un amalecita que se jactaba de haber dado el golpe mortal al ungido del Señor, y entregó todos los bienes de Saul á un hijo de Jonatás por nombre Mifiboset.

David, despues de haber consultado al Señor, se dirigió á Ebron en donde fué consagrado rey por los de la tribu de Judá, al propio tiempo que el general Abner obligaba á las demás tribus á proclamar á Isboset hijo de Saul. Estalló la guerra entre ambos príncipes, pero siete años despues de comenzada concluyó (1040-1033) con la muerte de Isboset. Pasados seis meses los ancianos de Israel se presentaron á David en Ebronse, se sometieron á su autoridad y le reconocieron por rey de todo Israel (1033). David contaba entónces treinta y siete años de edad.

Con este suceso quedò establecida la unidad del reino; pero este carecia todavía de capital que fuese centro comun de las doce tribus. David despojò á los Gebuseos, el mas belicoso de los pueblos de Canaan, de la ciudadela de Jerusalem edificada en la cima del monte de Sion. Allí estableció su real domicilio; construyó un palacio con la madera de cedro que le enviò su aliado Hiram rey de Tiro (1031). Entónces Sion trocó su nombre por el de ciudad de David. Mas no osando el rey dormir bajo artesones dorados mientras el arca del Señor estaba bajo una miserable tienda, la hizo entrar en Jerusalem en medio del ruido de las trompetas y las aclamaciones del pueblo: David mismo revestido de una túnica de lino danzaba al sonido de su arpa delante del arca del Señor.

Había concebido el proyecto de fabricar para el Todo Poderoso un templo de la mayor magnificencia, mas el Señor se lo prohibió porque como á Rey guerrero tenia las manos empapadas en sangre; reservando este honor al sucesor inmediato de David. Prometiòle sin embargo que no retiraria su misericordia de su familia y que su trono *seria eterno*; que fué lo mismo que anunciar el reino del Mesias que debia salir de la raza de David.

Protegido este príncipe por el Señor, llevó el poder de su pueblo á muy remotos confines; librole del yugo de los Filisteos, franqueandole de su tributo; (1028) venció á los Moabitas y sometió á los que sobrevivieron á la guer-

ra; igual suerte cupo á los Amonitas, y vencedor David en todos sus combates, lanzose á atacar las naciones extranjeras que habian prestado socorros á los Cananeos enemigos de Israel. Dirigiendo una expedicion sobre el Eufrates, venció á los Idumeos orientales junto á Palmira, enseñoreose de crecido número de ciudades, triunfò del Rey de Mesopotamia y de los Sirios de Damascos y Soba que retenian cautivas á numerosas familias Israelitas. El Rey de Emath fué á humillarse á los piés de David, y entretanto el general Joab puso cerco á la fuerte ciudad de Babat cuyos habitantes fueron pasados á cuchillo ò reducidos al cautiverio. David llevó sus conquistas hasta las orillas del mar Rojo, y habiendo caído en su poder los puertos de Elat y Asiongabert pudieron los Hebreos estender su comercio á los países mas remotos de Asia y Africa. Por el occidente los Fenicios de Tiro imploraban la alianza del Rey de Israel, é Hiram ponía á su disposicion una numerosa flota. David contaba en su Reyno con un millon trescientos mil hombres capaces de empuñar las armas.

Rodeado de tal cúmulo de gloria David cometió un duplicado crimen, para servir quizás de ejemplo á los que se llenan de orgullo por su grandeza y justicia. Hizo asesinar á un oficial de su ejército llamado Uriás despues de haber seducido á su esposa Betsabé: pero su arrepentimiento fué igual á la falta cometida, cuando el profeta Natan le hizo abrir los ojos sobre su estado, y aceptò sumiso los males con que plugo á Dios castigar á su infiel siervo. El primer hijo que tuvo de Betsabé falleció. El nacimiento de otro hijo llamado Salomon promovió en la familia real turbulencias sin cuento, causadas por las discordias y los crímenes de sus hijos. Uno de ellos, Amnon ultrajò á su hermano y recibió la muerte de manos de Absalon, hijo tambien de David. El agresor sublevò diez de las tribus contra su padre quien adorando la justicia Divina salió de Jerusalem á pié y siendo insultado por Semey dependiente de la casa de Saul no quiso que fuese castigado; mas no tardó mucho tiempo sin que sus subditos fieles se reuniesen en derredor suyo. Absalon presentó la batalla á las tropas de su padre en el bosque de Efraim: pero fué vencido y muerto por Joab general del Rey (1010) apesar del encargo formal que habia hecho

David de perdonar la vida à su hijo rebelde. Al saber la noticia de su funesta suerte, olvidò su propia victoria y quedò sumido en el mas profundo dolor. En fin en el mismo año de su fallecimiento hubo de ver como otro de sus hijos Adonias se levantaba contra èl. David que conforme à las órdenes del Señor destinaba la Corona à Salomon le hizo ungir y diòle à reconocer por Rey à todo el pueblo; abandonado entònces Adonias de todos sus secuaces tuvo que someterse y obtuvo gracia.

David falleciò hàcia la fin del año 1004 y antes de su muerte diò à su hijo instrucciones sanas y le dejó el plano del templo que debia levantar al Señor.

Ese es el autor de aquellos *Salmos* ó cánticos que la Iglesia repite cotidianamente en su rezo, como la expresion mas admirable de un reconocimiento vivo, de una piedad ardiente, de un arrepentimiento profundo, y el reflejo anticipado de la gloria y de los padecimientos del Mesias.

Salomon habia entrado ya en el décimo septimo año de su edad, cuando subió al trono (1001). Señalò los principios de su reinado con varios actos de rigor propios para intimidar à los revoltosos, que habian molestado los últimos dias de David. Adonias que volvia à anudar el hilo de sus intrigas, Joab y Semey culpables en su conducta con respecto à David, fueron condenados à muerte. Afianzado Salomon en tan sevarà justicia, pasó à ofrecer mil victimas en el altar del Señor. Dios acogió sus ofrendas, apareciòsele; y prometiò concederle cuanto le pidiese. Salomon pidió la sabiduria, y Dios en recompensa de sus deseos le concedió al propio tiempo, riquezas y poder.

Con efecto Salomon fué el mas sabio y el mas glorioso príncipe de la tierra. La penetracion de su espíritu y la equidad de sus sentencias llenaron à sus súbditos de una respetuosa admiracion.

Fiel à las disposiciones de David su padre, emprendió la construccion de un templo dedicado al Señor en la montaña de Moria al oriente de Jerusalem. Doscientos mil hombres trabajaron en su construccion para la cual su aliado Hiram proporcionaba madera de Cedro y de Pino cortada por sus trabajadores en el monte Libano. Siete años y medio durò la construccion y ornato de tan soberbio edificio;

cuyos muros estaban por la parte interior revestidos de madera de Cedro cubierta con láminas de oro. Al octavo año (991) Salomon celebrò con pompa extraordinaria la dedicacion del templo entre una inmensa concurrencia: desde aquella ocasion quedò designado por Dios como lugar esclusivo para la celebracion de los sacrificios.

Salomon levantò además en Jerusalem magnificos palacios, ciñò la ciudad con fuertes muros, y edificò y embelleciò al propio tiempo las de Heseer Mageddo, Gazer, Baalath y la gran ciudad de Palmira levantada en medio del desierto para lugar de reposo de las caravanas que iban de Damasco à Babilonia.

Mas pujante todavia que su padre David, estendiò aun mas allà los limites del Reyno de Israel: contratò alianza con el Rey de Egipto, cuya hija le fué dada en matrimonio: Hiram le proveyò de flota émbiándole marineros y pilotos y no exigió en recompensa mas que su amistad: afirmò su poder sobre Amorreos, Eteos, Ebenos, y Gebuseos: llevó su dominio al pais comprendido entre el mar interior y el Eufrates, hasta las cercanias de Tapsaco, y por el Occidente hasta topar con las fronteras de Egipto. La paz reynaba en el interior del Reyno, y cada cual vivia sin recelo bajo su viña ó bajo su higuera, desde Dan à Bersabé. Un comercio inmenso acrecentaba continuamente la opulencia del Reyno; y reunidas ambas flotas de Salomon è Hiram iban à buscar oro, plata y marfil à Ofir y à Tarsis, es decir, segun comunmente se cree, al litoral de España y de Africa: los buques que zarpaban de Elath y Asiongaber se dirigian à Etiopa y à las costas de Asia, de suerte que los metales preciosos eran tan comunes en Jerusalem como las piedras; y los cedros del Libano tan numerosos como los sicómoros del campo. En los establos de Salomon habia cuarenta mil caballos; poseia además doce mil carros de guerra y un ejército inmenso; los reyes vecinos acudian à prestarle homenaje; y desde el corazon de la Arabia llegó à Jerusalem con gran acompañamiento la Reyna de Sabbá para ver de cerca al príncipe cuya sabiduria le habia hecho célebre por todo el Oriente.

Riquezas tan inestimables unidas à tan portentoso poder llevaron la corrupcion al corazon del Rey, quien seducido por el amor à los deleites, llegó à olvi-

darse del Dios de sus antepasados. Eligió por esposas á crecido número de mugeres extranjeras, que le arrastraron á la idolatría; vióse entónces el espectáculo de que el hijo de David, el que inspirado por el espíritu de Dios habia escrito el libro de los proverbios, el Eclesiastes y el Cántico de los Cánticos, llegara á prosternarse ante Asarté, diosa de Tiro, ante Moloc, dios de los Amonitas, y ante Chamós divinidad de los Moabitas.

Tales infamias llenaron de tinieblas su entendimiento y degradaron su corazón: su poder mismo dió muestras de querer desquiciarse, y el Reyno comenzó á ser pábulo de agitaciones promovidas por los ambiciosos. Aparecióse Dios á Salomon anunciándole que en pena de su infidelidad se desquiciarán sus estados después de su muerte, y no quedarían sugetas á Roboam sino solamente dos tribus. El Rey antes de bajar al sepulcro pudo ver como Adab el Idumeo incitaba al Rey de Egipto á empuñar las armas contra Israel; como Razon proclamaba su independencia en Damasco, y como Jeroboam con escitar las revueltas en las tribus; preparaba la division de su Reyno.

§ II. REYNOS DE JUDÁ Y DE ISRAEL HASTA EL REGRESO DEL CAUTIVERO BAJO EL REYNADO DE CIRO.

Después de ocurrida la muerte de Salomon (962) su hijo Roboam se dirigió á Sichem en donde se hallaba reunido todo Israel para proclamarle por rey. El pueblo abandonado por Jeroboam pidió se le disminuyesen los impuestos con que le habia gravado Salomon: mas el rey no dando oídos mas que á los imprudentes consejos de los jóvenes que le rodeaban, repelió con dureza todas las reclamaciones. Irritado el pueblo abandonó á Roboam: dos tribus únicamente, la de Judá y la de Benjamín se conservaron fieles: las diez restantes eligieron por rey á Jeroboam (962); así llegó á consumarse la separacion del reino de Judá, cuya capital permaneció en Jerusalem; del de Israel que en un principio tubo por capital á Sichem y en seguida á Tersa, residencia elegida por Jeroboam. Y apesar de la estremada desproporcion de tribus que concurrían á formar cada uno de entrambos reynos, con todo el

de Judá compuesto de dos solas tribus, pero cuyo territorio era mas pingue y poblado, obtuvo realmente mas pujanza que el de Israel formado de las diez restantes.

Roboam imitó la idolatría de su padre: pero en castigo de ella ocurrió la invasion de Sesac, que se apoderó de muchas plazas y penetró en Jerusalem misma. El vencedor regresó á su país llevando por botin los anillos de oro de Salomon y las riquezas del templo (958). Poco tiempo despues murió Roboam y su sucesor Abiam, hijo suyo, siguió fielmente sus pisadas (946). Consiguio sin embargo una importanté victoria sobre Jeroboam; y tras un reinado de tres años dejó el trono á su hijo Asa que no pasaba de cinco. Maacha abuela del principe, prestó su favor á la idolatría; mas al llegar Asa á su mayor edad, restableció el culto del verdadero Dios. Así es que reportó triunfos sobre el rey de Etiopia que, subyugado ya el Egipto, se preparaba para invadir la Judéa con un innumerable ejército (935).

En Israel los seis primeros reyes cuyos reinados coincidieron en duracion con los de los tres primeros de Judá, se hicieron famosos por sus crímenes y su impiedad. Con el objeto de romper completamente toda relacion entre sus súbditos y las tribus fieles á la raza de David, Jeroboam cortó toda dependencia con Jerusalem, aboliendo para ello en sus estados la religion de sus padres y levantando altares y becerros de oro á Betel y á Dan: pero Dios hirió á Jeroboam sin convertirle. Su hijo Nadab (943) tan impio como su padre, fue asesinado dos años despues de haber comenzado á reinar, por Baasar que hizo perécer á toda la familia de Jeroboam y ocupó por espacio de veinte y cuatro años el trono de Israel. Sucediole Ela su hijo (919), mas este principe y su raza fueron esterminados por Zamri que no logró disfrutar sino siete dias del fruto de su crimen; porque viéndose sitiado en Tersa por Amri mandó pegar fuego á su palacio y quedó abrasado él y toda su familia.

Doce años ocupó Amri el trono de Israel, edificó la ciudad de Samaria (914) y dejó por sucesor á su hijo Acab.

A la sazón (904) el cetro de Judá pasaba á las manos de Josafat hijo de Asa.

Este rey, cuya piedad le hizo célebre entre todos los

reyes de Judá, convirtió á su pueblo á la estricta observancia de las leyes de Moisés. Triunfó de los Amonitas y de los Moabitas; pero atrajo sobre sí el castigo divino por haber contraído una estrecha alianza con el impio Acab rey de Israel, dando por muger á su hijo Joram á Atalia hija de aquel rey y de Jezabel. Castigó Dios con la pérdida de una flota que de concierto con Acab habia equipado en el puerto de Asiongaber para ir á comerciar á paises lejanos (888).

Falleció á los veinte y cinco años de reinado y *Joram* su hijo, que es menester no confundir con el príncipe de idéntico nombre que reinaba entonces en Israel, subió al trono de Judá, y para afianzarse en él, mandó degollar á sus seis hermanos y á todos los amigos de su padre. Por las insinuaciones de su muger Atalia, imitó la impiedad de los reyes de Israel. Derrotó á los Idumeos sublevados, mas no pudo sugetarlos á su dominio y fué vencido á su vez por los Filisteos y los Árabes que entraron á saco en Jerusalén. En fin despues de un reinado de siete años, murió á los cuarenta de edad, enviándole el Señor una enfermedad horrosa en castigo de sus crímenes (877). *Ococias* hijo y sucesor suyo, no llegó á reinar mas de un año, y murió á manos de Gealí rey de Israel, de resultas del sitio de Ramoth de Galaad que habia atacado con el socorro de *Joram* rey de Israel; (876) bajo su reinado la Idumea se separó definitivamente del reino de Judá. *Esau* quebrantó el yugo de *Jacob*.

Tres años habia que *Acab* ocupaba el trono de Israel cuando *Josafat* sucedió en el de Judá á su padre *Asa* (907). Dejó atrás á sus predecesores en sus crímenes y su impiedad. A instancias de su muger *Jezabel*, hija de *Itobal* rey de Tiro, abrazaron él y sus súbditos el culto de Baal y demás divinidades Fenicias. Dios castigó su infidelidad con una hambre horrosa que se hizo sentir por espacio de tres años, conforme lo habia predicho *Elias*; profeta querido de Dios, que retirado al desierto para evitar la cólera del rey de Israel, fué alimentado con el pan que le llevaban los cuervos, y recompensó la caridad de una pobre viuda de *Saredda* proporcionándole víveres que no meraban con el uso; y resucitando á su hijo, hizo patente el poder del Señor, poniendo en confusion á los sacerdotes de Baal; hizo bajar á su vista fuego del cielo que las sú-

plicas de ellos habian requerido en vano; y el pueblo maravillado del poder del profeta, aniquiló á los impostores. Mas despechada *Jezabel* por el triunfo que reportó *Elias* sobre los ministros de su Dios, le obligó á buscar otra vez su salvacion en el desierto; y no salió de él, sino para ir á anunciar á *Acab* y á *Jezabel* el castigo que habian atraído sobre sus cabezas, condenando á muerte al pobre *Nabath* para usurparle su viña. *Acab* fué el primero en recibir el golpe de la justicia divina; murió atravesado de un dardo disparado sin direccion fija, en una batalla contra el rey de Siria.

Sucedieronle en el reino, primeramente *Ococias* (888) y luego *Joram* su hermano (887), que grangeándose la alianza de los reyes de Judá y de Idumea, hizo tributarios á los Moabitas. Mas el rey de Siria *Ben-Hadad* le sitió á él mismo en su capital de Samaria, que entregada á todos los horrores del hambre, llegó á ofrecer el espectáculo de que las madres saciasen su hambre en la carne de sus propios hijos. En tan apurado trance el rey acudió á *Eliseo* discípulo y sucesor de *Elias*, y he aquí que de repente, y conforme á las palabras del profeta, sobreogidos los Sirios de un pánico terror levantaron con toda precipitacion el sitio, y dejaron en poder de los Samaritanos su campo abandonado. Entonces fué cuando *Joram* aliado con *Ococias*, rey de Judá, puso cerco á *Ramoth*; mas recibiendo una herida se retiró, dejando por general del cerco á *Jehu*. Este se hizo ungir rey por un discípulo de *Eliseo*, y fué á matar con su propia mano á *Joram* junto á *Jezrael* (876). La madre de *Joram*, la impia *Jezabel*, cubierta de sus mas ricos vestidos, esperó al vencedor en su palacio; pero *Jehu* la hizo arrojar por una ventana y su cuerpo sirvió de pasto á los perros, conforme lo habia vaticinado el profeta *Elias*.

Jehu instrumento de las venganzas divinas contra la raza impia de los reyes de Israel, dió muerte á setenta de los descendientes de *Acab*, pasó al filo de la espada á los sacerdotes de Baal, y sin embargo él continuó prestando adoracion á los becerros de oro, cuyo crimen castigó Dios suscitando contra él, á *Hazael* rey de Siria, que asoló sus provincias. *Joacaz* (848-832) hijo y sucesor de *Jehu* y adorador tambien de los idolos fué en todos los encuen-

tros vencido constantemente por los Sirios.

Al usurpar Jehu el trono de Israel sucedía á Ococías la hija de Jezabel, *Atalia* viuda de Joram. Sobrepujando en crueldad y en impiedad á su madre, hizo asesinar á todos los hijos y parientes del postrer rey, y estableció en Jerusalem el culto de Baal. Seis años gozo del fruto de sus crímenes; pero habia escapado del degüello de los príncipes de la casa real, un hijo de Ococías, *Joas*, infante de un año, quien salvado por su tía *Josabeth*, hermana de Ococías y esposa del Sumo Pontífice *Joyala*, habia sido criado con el mayor sigilo en el recinto mismo del templo. El séptimo año del reino de *Atalia*, el Sumo Pontífice reunió el día de Pentecostes en el templo á los Levitas y á los gefes del ejército; declaróles que existe todavía un vástago de la familia de Ococías, y exige de ellos juramento de reconocerle y defenderle: á esta noticia *Atalia* corre deshalada al templo, pero recibe la muerte por orden del Pontífice (870). Guiado *Joas* por los consejos de *Joyada* mostróse fiel á las leyes del Señor; mas despues de ocurrida la muerte del Pontífice, echando en olvido sus saludables consejos, permitió que se restableciera el culto de los ídolos, y llevó la ingratitud á tal extremo que hizo apedrear en el vestíbulo mismo del templo al pontífice *Zacarias*, hijo de su bienhechor: «Dios me vé y cuidará de vengarme» exclamó la víctima al exhalar el último suspiro. Con efecto, á poco de su muerte, *Azael* rey de Siria, penetró en Jerusalem y colmó de ultrages á *Joas*, quien menospreciado de sus propios súbditos, acabó su vida en manos de dos oficiales suyos (831). Su reinado habia durado cerca de cuarenta años.

Amasias (831-803) instruido por el funesto ejemplo de su padre, siguió al principio con fidelidad las leyes del Señor, quien le hizo salir vencedor de los Idumeos en el valle de las Salinas: mas habiendo osado atacar á *Joas*, rey de Israel, por un frívolo pretexto, quedó vencido y fué arrojado de su capital, que fué presa y saqueada por sus enemigos. No mucho despues estalló una conmoción que le derribó otra vez del trono en que *Joas* le permitiera subir; y feneció asesinado por los rebeldes (803). Su hijo y sucesor *Ozias* ó *Azarias* siguió puntualmente los consejos del profeta *Zacarias* y Dios le concedió victorias sobre sus enemigos: sometió á los Arabes, á los Amoni-

tas, á los Filisteos, volvió á posesionarse del puerto de *Elath* á orillas del mar Rojo; pero lleno de orgullo por tan prósperos sucesos, intentó usurpar las prerrogativas del sacerdocio; castigóle Dios con la lepra, y murió infelizmente tras un reinado de cincuenta y dos años (752).

Seis príncipes se sucedieron en Israel mientras que *Amasias* y *Ozias* ocupaban el trono de Judá.

Joas (832-817), en los diez y seis años de su glorioso reinado, triunfó tres veces del rey de Siria *Ben-Hadad II*, sucesor de *Hazael*, reconquistó todas las ciudades que habian caído en poder de los Sirios, desbarató é hizo prisionero á *Amasias*, sucesor de *Joas* en el trono de Judá, y dejó un reino floreciente á su hijo *Jeroboan II* (817-766), que le afirmó todavía mas por medio de repetidas victorias sobre los reyes de Siria; mas cegado él y sus súbditos por la impiedad precursora de las desgracias que debían precipitarse despues de su muerte sobre los Israelitas, anunciadas ya á la sazón por los profetas *Jonas*, *Oseas*, *Amós* y *Abdías*, Israel cerró sus oídos á todas las amonestaciones: mas dócil se mostraba una ciudad estrangera; *Ninive*, que á la voz de *Jonás* se entregó á la penitencia.

El reino de Israel corría con paso apresurado hácia su ruina, no obstante la gloria que brilló en el reinado de *Jeroboan II*. Sucedióle su hijo *Zacarias* (766), quien fué reemplazado por los usurpadores: *Sello* no apareció sino un instante; *Manahem* (766-754) no pudo ocupar el trono mas allá de doce años, pagando tributo á *Ful*, rey de Asiria, para obtener socorros de este príncipe estrangero contra sus propios súbditos. *Faceya* hijo y sucesor de *Manahem* é *Idólatra* como su padre, no bien habia empuñado el cetro por espacio de dos años, cuando aprisionado en *Samaria* pereció á manos de su general *Faceo* (753).

Otro príncipe que no cedia en impiedad á los reyes de Israel, empuñaba á la sazón el cetro de Judá; este príncipe se llamaba *Acáz* (737-723), sucesor de *Joatan* hijo de *Ozias*, á quien Dios recompensó su piedad renovando por la voz de los profetas *Miqueas* é *Isaias* la promesa de un Mesías, que descendiendo de su raza nacería en *Belen*. Olvidó *Acáz* el ejemplo de su padre y prohibió todas las supersticiones de los pueblos vecinos; por lo que su rei-

nado fué señalado por grandes desastres; atacado á la vez por Faceo rey de Israel, por Rasin rey de Siria, por los Idumeos, y por los Filisteos acudió á implorar la proteccion de Teglát-Falasar rey de Asiria, que le hizo pagar los socorros prestados con apoderarse del emporio mercantil de Elath. Impotente Acáz para deshasirse de tan temible aliado sino poniendo en su poder todos los tesoros del templo, cuyas puertas mandó cerrar; tuvo la feliz dicha de que la piedad de Ezequias desviase de Judá el castigo que amagaba á Israel.

Faceo, asesino de su rey, pereció á manos de Oseo (726) á la sazón misma en que vencedor de Siria Teglát-Falasar amenazaba caer sobre Israel. Salmanasar sucesor de Teglát-Falasar, sometidas que tuvo todas las comarcas limítrofes á su país, emprendió la marcha contra Oseo: este apeló al auxilio del Etiopie Sabacon, que acababa de someter al Egipto. *El egipto es una caña que se doblaga ó se rompe*, dice Salmanasar y regresa á poner cerco á Samaria: apoderados de ella los Asirios á los tres años de sitio la arruinan completamente (718), pasan á cuchillo crecido número de habitantes, conducen prisioneros á los restantes, entre estos á Oseo mismo, que cargado de cadenas seguía en pos del vencedor. Tal fué el último fin del reino de Israel, que desde la revolucion de Jeroboam existió por un periodo de doscientos cuarenta y cuatro años (962-718). Cuarenta y seis años despues, los Israelitas que no habian sido trasladados á la Asiria se levantaron contra el rey Asar-Haddon: la revuelta fué comprimida (672) y los restos de la nacion vencida, fueron arrojados al otro lado del Eúfrates.

En este país de destierro los Israelitas tuvieron lugar de espiar sus repetidas infidelidades, consolados por las promesas de los profetas y sostenidos por los ejemplos de resignacion y de valor de ciertos hombres justos y piadosos, tales como Tobias y su hijo.

Mientras que los hijos de Israel gemian bajo el peso de la esclavitud, se restauraba el reino de Judá, regido por el cetro de Ezequias; (723-694); que habia reconquistado de los Filisteos gran parte de las ciudades de que fué despojado su padre. Salmanasar dueño de Samaria intentó exigir de Ezequias el tributo que le pagaba Acáz: mas falleció el Asirio antes de que pudiera tomar venganza de

la negativa de Ezequias. Su sucesor Senaquerib, entrando en la Judea á sangre y fuego, obligó á Ezequias, para librar á su reino de este azote, á abandonar á la rapacidad del invasor todos los tesoros del templo.

Mal satisfecho todavia Senaquerib con las riquezas que arrebató á los Hebreos, intentó destruir el reino de Judá, asi como su padre destruyera el de Israel. Saliendo vencedor de los Egipcios regresó al frente de un ejército formidable para poner cerco sobre Jerusalem en el momento mismo en que Dios acababa de conceder un galardón á la fé de Ezequias, arrancándole de las garras de una enfermedad mortal. Dios salvó al piadoso rey de las manos de su enemigo, enviando al ángel exterminador que hizo perecer á ciento ochenta y cinco mil Asirios: consternado Senaquerib de este suceso, regresó precipitadamente á sus estados (707). Semejante acontecimiento hizo célebre entre todas las naciones el nombre del santo rey Ezequias, que durmió con sus padres á los veinte y nueve años de su reinado.

Tuvo por sucesor á su hijo Manasés (694-640), quien lejos de seguir el ejemplo de su padre, fué por lo contrario uno de los mas impios reyes de Judá; y persiguió cruelmente á los profetas enviados de Dios para desviarle de sus crímenes: castigó Dios haciéndole caer en manos del rey de Asiria Asar-Haddon, que invadió sus estados y le redujo al cautiverio (673). Abriendo entonces sus ojos Manasés pidió perdon al Señor, quien le restableció en su trono. Mas otro rey de Asiria por nombre Saosduchin ó Nabucodonosor 1.^o (V. cap. 6.^o §. 4.^o), deseoso de estender sus conquistas hasta el reino de Judá, envió al general Olofernes que puso cerco sobre Betulia (659).

La ciudad carecia de agua y reducida á su estremidad iba á rendirse, cuando fué salvada por una muger inspirada del espíritu de Dios, tan jóven como hermosa, llamada Judit, que fué al encuentro del general enemigo, y la retuvo en su tienda para cenar con ella. Mientras que sobrecargados por los vapores del vino dormia en profundo sueño en la misma tienda, Judit suplicando fervorosamente al Señor le concediese su fuerza, cortó la cabeza al Asirio, y en la misma noche la presentó á los habitantes de Betulia. Faltos de gefe los enemigos, huyeron desordenadamente, y el reino de Judá disfrutó de una paz per-

fecta hasta la fin del reinado de Manasés.

Sucedíole *Amon* (640), quien imitando su impiedad no imitó su penitencia, y fué asesinado al año segundo de su reinado. Su hijo *Josías* (639-609) restableció en sus estados y aun en el país de Israel el culto del Dios verdadero y purificó su templo (622). Sin embargo acercábase el tiempo en que las catástrofes tantas veces vaticinadas por los profetas debían caer sobre Judá. Contraviniendo á las órdenes de Dios alióse Josías con el rey de Asiria para ir á combatir contra Neco rey de Egipto. Derrotado y muerto en Magedda (609), continuó el vencedor triunfante su marcha y desolado que hubo la Asiria, entró en Jerusalén, indefensa á la sazón, y se llevó cautivo á *Joaquaz* sucesor de Josías, dejando el trono al primogénito del último rey *Joaquín* ó *Eliacin* (608). Mientras tanto los profetas daban nuevos bríos á sus amonestaciones y amenazas porque contemplaban muy próxima la ruina de Judá. *Jeremías* repetía aquellas sublimes lamentaciones en que pintaba con tan sombríos colores las calamidades que amagaban á sus hermanos. *Joaquín* contestó á ellas condenando á muerte ó á la persecucion á todos los profetas. Mas no por eso dejaron de tener cumplimiento aquellas amenazas. *Nabucodonosor* enviado por su padre *Nabopolasar* contra Egipto (V. cap. VI), regresó cargado de laureles á Jerusalén; dió á saco la ciudad y el templo, y condujo á Asiria á *Joaquín* y á los principales habitantes de la ciudad. Desde este punto, fecha el principio de la cautividad de Babilonia.

Sin embargo el reino de Judá no quedó completamente destruido, porque el rey de Asiria consintió poco despues en conceder la libertad y la corona á *Joaquín*, bajo la condicion de que se constituyera su tributario; mas *Joaquín* confiado en el apoyo de *Neco* rey de Egipto, osó levantarse contra *Nabucodonosor*. Habiendo sido vencido *Neco* en *Carquemis*; *Nabucodonosor* entró á viva fuerza en Jerusalén, hizo prisionero á *Joaquín* y poco despues lo envió al suplicio. Subleváronse tambien los judíos bajo el reinado de *Jeconias*, y sitiada Jerusalén tercera vez por *Nabucodonosor*, cargó sobre la ciudad hambre tan espantosa, que un padre llegó á saciarla con las carnes palpitantes de su hijo, y lo propio hizo una madre con las de su hija; por fin rindióse la ciudad y entregada

otra vez con el templo á los horrores del pillage, fué en parte reducida á cenizas (598); *Jeconias* fué conducido cautivo.

El postrer rey de Judá fué *Sedecias* (597-587), tio de *Jeconias*; colocado este príncipe en el trono en sustitucion de su sobrino por *Nabucodonosor*, siguió las huellas de sus predecesores; menospreció los consejos de *Jeremías*, que fijó á setenta años la duracion de la cautividad, y de concierto con los *Amonitas*, los *Moabitas*, los *Sirios*, los *Sidoneos* y los *Egipcios*, formó una poderosa liga contra *Nabucodonosor*; mas este príncipe derrotó al rey de Egipto que acudia al socorro de los Judíos, y entró por asalto en la ciudad de Jerusalén (587). *Sedecias* fué preso y conducido á la presencia de *Nabucodonosor*, quien á su vista hizo asesinar á sus dos hijos y mandó que le arrancasen los ojos y le condujeran cautivo á Babilonia, conforme con la prediccion de *Jeremías* que habia dicho, que conducido á Babilonia no podrian verla sus ojos. Jerusalén fué reducida á pabesas y el vencedor no dejó en toda la Judea sino labradores para cuidar las viñas y cultivar los campos. Asi quedó consumada la destruccion del reino de Judá, tras un periodo de trescientos setenta y cinco años, contados desde el advenimiento de *Roboam* al trono (962-587 ant. de J. C.)

Derramado el pueblo judaico por las provincias del imperio de Asiria, sin patria y sin altar permaneció sin embargo en una tierra estrangera, conforme lo habia ordenado la voluntad del Señor. *Nabucodonosor* se mostró humano con los vencidos, despues de consumada la destruccion de Jerusalén, permitióles conservar sus propias leyes y costumbres; y sin embargo quiso obligarles á prestar adoraciones á una estatua de sesenta codos de alto, erigida en honor de *Bel* ó *Baal*. Ciertos Israelitas mozos, á saber, *Daniel* y sus compañeros *Ananias*, *Misael* y *Agarias*, educados en palacio durante su mocedad para servir de pages al Rey, reusaron abandonar el culto del Señor, y concitándose la cólera del príncipe, fueron arrojados por su orden en un horno ardiendo. Mas la proteccion divina les arrancó de la muerte, y pasmado *Nabucodonosor* de tal prodigio, prohibió que sus súbditos blasfemasen del nombre del Dios de Israel.

Daniel que diera á sus jóvenes compañeros ejemplo de

fidelidad à los preceptos del Señor, fué recompensado con el don de descubrir la inteligencia de los sueños y con el de una sabiduría maravillosa, de la cual dió brillante testimonio, haciendo reconocer al pueblo la inocencia de la casta Susana, y llenando de confusion á aquellos infames ancianos, que à fuerza de imposturas, intentaban llevar al suplicio á la que ellos no consiguieron seducir.

La fama de su nombre llegó á oídos del Rey, quien desazonado por las visiones de un sueño espantoso, habia apelado en vano á la sagacidad y penetracion de sus adivinos. Daniel, inspirado por Dios mismo, recordó al Rey el sueño del cual habia perdido la memoria; esplicole el sentido de la misteriosa estatua de la cabeza de oro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de barro, derribada y reducida á menudo polvo por una piedrezuela que se desprendió de la montaña. La estatua era la imagen de los cuatro poderosos imperios de Asiria, Persia, Macedonia y Roma, que destruyéndose mutuamente, habian de ser absorbidos por otro imperio infinito é inmortal, cual fué el de Jesucristo en la tierra. Maravillado Nabucodonosor de la sabiduría de Daniel, le llamo á la corte y le colmo de honores. Mas este principe desvanecido por su orgullo, llamó sobre sí la venganza celeste, y quedó por el espacio de siete años privado del uso de la razon.

Evilmerodach sucesor de Nabucodonosor quiso que Daniel adorase al ídolo de Baal á cuya estatua el pueblo estaba obligado á ofrecer cada dia gran cantidad de viandas y de vino. Estas ofrendas las recogian por la noche los sacerdotes del ídolo, y publicaban que habian servido para alimento de la divinidad. Daniel hizo esparcir secretamente ceniza en el pavimento del templo y á la mañana siguiente las huellas que quedaron marcadas sobre el polvo, mostraron al Rey el engaño de los sacerdotes, que fueron condenados á muerte en castigo de su impostura por Evilmerodach. Mas los Babilonios idólatras no perdonaron á Daniel, quien acabó de concitar contra sí el resentimiento de aquellos, dando la muerte á una serpiente, que recibia en Babilonia adoraciones como si fuese una divinidad. Los enemigos de Daniel pudieron conseguir al fin que fuese arrojado al foso de los leones; en donde, así como allá en el horno, la proteccion divina le conservó ileso.

Otra vez resonó en la corte de los reyes de Babilonia la voz de Daniel, para anunciar el cumplimiento de las amenazas del Señor, contra la ciudad abominable que habia colmado la medida de sus crímenes. Acertaba á ocupar el trono el cuarto sucesor de Nabucodonosor, *Baltasar* ó *Lavinot* cuando *Giachxaro* Rey de los Medas, acompañado de su sobrino *Ciro*, puso cerco á la ciudad. Confiado Baltasar en la elevacion y robustez de sus murallas, no interrumpió el curso de sus estremados desórdenes: mas he aquí que en medio del festin, en el que profanó los vasos sagrados traídos del templo de Jérusalen, una mano traza en el muro ciertos caracteres misteriosos (véase la historia de Asiria cap 6.^o), Túrbanse á su vista los magos y los adivinos y sus labios emudecen: Daniel solo reconoce marcado en ellas el destino del Imperio, cuyos soberanos osaron mofarse de los avisos del Señor. En efecto, aquella misma noche *Ciro* se enseñoreó de la ciudad; Baltasar es asesinado, y el imperio de Asiria pasa inmediatamente al poder del vencedor.

Daniel cuya sabiduría le habia atraído la confianza del Rey le hizo leer en las profecias de *Isaias*, escritas dos siglos antes de este suceso, las palabras en que Dios, llamando á *Ciro* por su propio nombre le decia: «yo te así de la mano para someter bajo tu yugo á las naciones, y auyentar á los reyes de la tierra.» Pasmado *Ciro* de la evidencia de esta profecia y ufano al verse designado por ministro de la voluntad del Omnipotente, dió al año primero de su reinado aquel célebre edicto en que permitia á los judíos regresar á su patria y construir otra vez el templo de Israel (536).